

(Núm. 122).

LA DIVINA PEREGRINA.



CANCION MÍSTICA

que cantaba un religioso á María Santísima, apareciéndose en figura de Peregrina, caminando de Roma para Santiago.

Camino de Santiago,
con grande halago,
mi Peregrina
la encontré yo;
y al mirar su belleza,
con gran presteza
mi Peregrina
se hizo el amor.

Fué tanta la alegría
que al alma mia

la compañía
de su amor dió,
que en la oscura breña
de la montaña,
mi Peregrina
se me perdió.

Y mi pecho afligido,
preso y herido,
por esos montes
suspiros dió:

y á los prados y flores.
de sus amores
de esta manera
les preguntó

¿Quién vió una Morenita,
Peregrinita
que el alma irrita
con su desden?
por ver si mis desvelos,
hallan consuelos,
todas sus señas
daré tambien.

Iba la Peregrina
con su esclavina,
con su cartera
y su bordon;
lleva zapato blanco,
media de seda,
sombbrero fino
que es un primor.

Tiene rubio el cabello,
tan largo y bello,
que el alma en ello
se me enredó:
y en su fina guedeja,
de oro madeja,
á su amor, el mio
se aprisionó.

En su frente espaciosa,
fresca y hermosa,
donde Cupido
guerra formó;
allí fué vencido,
preso y herido
mi amor y el suyo
se coronó.

Sus ojos y pestaña
son dos montañas,
donde dos negros
hacen mansion;
y en arcos de Cupido
los atrevidos,
ambos disparan
flechas de amor.

Su nariz afilada
no fué sonada,
que aunque mirada
fama cobró;
es un cañon de plata
que á todos mata,
sin que ninguno
sienta el dolor.

Su boca es tan pequeña
y tan risueña,
cual naturaleza
pudo formar,
que al decir punto en boca,
mas me provoca,
por no agraviarla
quise callar

Su barba es el archivo
donde yo vivo
preso, rendido
y muerto de amor:
el que á ser viene
gozo perenne,
sepulcro alegre
y dulce prision.

En su hermosa garganta,
la mejor planta
que en los jardines
sembró el amor,

de la blanca azucena,
aunque con pena,
su hermosura
se avergonzó.

Lo que toca el pañuelo,
me desvelo
para pintarla
que no vi;
aunque su enamorado,
pero abrasado,
su sagrado
me atreví.

Para pintar su talle
no es que calle,

pues mi pintura
será un borron:
yo quisiera de Apeles
tener pinceles
para pintarla
con perfeccion.

Perdone su hermosura,
si en la pintura
grosero ha estado
mi fino amor:
por haberla ofendido,
á sus pies rendido,
á mi Peregrina
pido perdon.

SALVE Á MARÍA SANTÍSIMA MADRE Y PASTORA DE LAS ALMAS.

Salve, Virgen bella,
pastora agradable,
de los pecadores
piadosa Madre.

Salve, misteriosa,
cuya inesplicable,
que en divino fuego
de las volcanes.

Salve, Madre nuestra,
luna inalterable,
incorrupto Cedro,
Palma hermosa, salve.

Salve, Aurora bella,
que en luces repartes
estrellas que alumbran,
luceros brillantes.

De Jericó rosas
nos das deleitables.
en suaves olores
aromas fragantes.

Eres de David
Torre inespugnable,
que si él fué pastor,
Tú Pastora amante.

Salve, Ciprés santo
Oliva que afable,
pases nos anuncias,
glorias inmortales.

Salve, de los cielos
Reina, á quien constante
angélicos coros
rinden vasallaje.

Salve, Templo vivo
del Verbo inefable,
Madre de Dios Hijo,
Hija de Dios padre.

Salve, Centro hermoso,
donde en virginales
entrañas, un Dios
tomó nuestra carne.

Por tanto favor,
por dicha tan grande,
al bendito Fruto
pedir que nos zaira.

Salve, Pastorcita,
de entrañas amables
por quien las ovejas
de Jesús renacen

Escucha mis voces
remedia mis males,
atiende á mis ruegos,
oye mis pesares.

Salve, te repiten.
cuantos celestiales
espíritus puros
mandas dominante.

Salve, Virgen santa,
de la gracia Madre,
perdidas ovejas,
no nos desampares.

Y si en tu rebaño
ves que nos combaten
borrascas de culpas
entre tempestades.

Ruega por nosotros,
y en aqueste valle
tu favor nos libre
del lobo rapante.

Para que en la gloria
podamos cantarte,
divina Pastora,
Salve, Salve, Salve.

MADRID. — Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal. 11